

misericordia encuaresmadosmildiecisiete

SEMANA QUINTA

HAZTE PRÓJIMO

Hay tanta muerte... tanto dolor... tanta pobreza...

Acércate a los pobres.

Hazte uno con los que sufren, para darles vida.

**CELEBRACIÓN DEL COMPROMISO CON LOS POBRES
POR PARTE DE LA COMUNIDAD PARROQUIAL
Y DE LOS VOLUNTARIOS DE CÁRITAS
Y DE OTROS GRUPOS DE LA PASTORAL SOCIAL**

Este rito tendrá lugar en una de las eucaristías del domingo quinto de cuaresma. A ella se invitará de modo especial a todos los miembros del equipo de Cáritas de la parroquia y a los voluntarios de otras instituciones o grupos que en la parroquia se dedican al servicio de los pobres o a diversos campos de la pastoral social. Puede también invitarse a personas que, sin formar parte de ningún grupo especial, dedican su tiempo al cuidado de los que sufren o necesitan de ellos: por ejemplo, podría invitarse a personas que dedican su tiempo de manera casi exclusiva al cuidado de algún familiar enfermo; sería una manera de reconocer su labor y de hacerles sentir que la comunidad entera está con ellos, los apoya, valora su entrega y ora por ellos para que el Señor les dé su fortaleza.

Después del credo, todos ellos y con ellos la asamblea reunida para la eucaristía dominical harán compromiso de poner sus fuerzas al servicio a los que sufren, como opción preferencial. Y de dedicar un domingo al año, como el Papa Francisco pide, a celebrar la Jornada Mundial de los pobres. Además, como este domingo es primero de mes, es domingo de Cáritas, por lo que se debería motivar a los fieles a ser más generosos para que la colecta de este día sea verdaderamente especial. Podría igualmente aprovecharse la ocasión para lanzar una campaña de captación de socios de Cáritas.

MONICIÓN DE ENTRADA

Después del saludo, el sacerdote u otra persona pueden explicar el sentido de la celebración de hoy con estas palabras u otras parecidas:

Hermanos, bienvenido de nuevo a la celebración del domingo. Llegamos al domingo V de la cuaresma, que este año hemos querido vivir bajo el signo de la misericordia. Este domingo –esta semana entera– tiene como lema “Hazte prójimo”. Con este enunciado queremos hacer nuestra la recomendación del Papa en la carta *Misericordia et misera*, llamándonos a fomentar el carácter social de la misericordia, a no quedarnos inmóviles, a desterrar de nosotros la indiferencia para que nuestros planes y proyectos no queden solo en letra muerta. Allí mismo instituye la “Jornada mundial de los pobres” que propone celebrar, como fruto y signo del Jubileo, el domingo XXXIII del Tiempo Ordinario. En nuestra diócesis hemos trasladado esta Jornada de los pobres a este domingo V de Cuaresma, para enmarcarla en el camino cuaresmal que nos hemos trazado. Que el Señor, que llamó de la muerte a su amigo Lázaro y nos rescató a nosotros por el bautismo de la muerte del pecado, nos ayude a liberar a todos los que están aplastados bajo la losa de la pobreza, de la injusticia y de múltiples sufrimientos.

Luego sigue la eucaristía como de costumbre, hasta el credo.

COMPROMISO CON LOS POBRES

Después de la profesión de fe son llamados a acercarse al presbiterio los voluntarios de Cáritas y las demás instituciones o grupos de la pastoral social de la parroquia. Puestos de pie ante el sacerdote, el sacerdote se dirige a la asamblea, presentándolos. Lo hace con estas o parecidas palabras:

Hermanos todos, reunidos para la celebración del domingo:
Estas personas que hoy se presentan ante nuestra comunidad parroquial, fueran llamadas a consagrarse con mayor empeño al ministerio de la caridad, en nombre de la Iglesia. Ellos están convencidos de que el mandamiento nuevo del amor es la ley fundamental de la perfección humana y, por tanto, el mejor camino para la transformación del mundo. Por eso aceptaron ser contados entre los servidores de los hermanos más necesitados de nuestra comunidad y de todos los que sufren, y piden que invoquemos sobre ellos la bendición de Dios, para que el Espíritu anime constantemente la misión que les ha sido encomendada.

Luego el celebrante se dirige a los voluntarios, invitándolos a disponerse a para recibir la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos: El servicio a los más necesitados está en la esencia de la misión de todos los discípulos de Jesucristo, que hemos de descubrir la presencia del Señor en toda persona que sufre injusticia o está necesitada de cualquier tipo de ayuda. El mismo Cristo nos dio ejemplo de lo amplia y generosa que ha de ser nuestra caridad.

Vosotros, al trabajar como miembros del grupo de Cáritas en nuestra parroquia de N., (o del grupo N., o sirviendo a vuestros familiares con dificultades) habéis sentido que el Señor os llama a asumir este compromiso con una exigencia mayor. Vosotros estáis prestando una valiosísima colaboración a la misión caritativa y social de la Iglesia y, en consecuencia, vais a trabajar en nombre de toda la comunidad

parroquial, mostrando a todos los hombres los caminos del amor cristiano y de la fraternidad universal.

Tenéis que vivir esta misión como una auténtica vocación, como llamada del Señor al servicio de los hermanos más necesitados, con sus retos y sus gozos.

Después el celebrante, con estas palabras u otras semejantes, invita a todos a orar:

Oremos, queridos hermanos, a Dios, que es amor, para que se digne inflamarnos con el fuego de su Espíritu y hacernos fervorosos en el amor recíproco, como Cristo nos ha amado.

Y después de dejar un momento de silencio para que todo oren, el celebrante, con las manos extendidas, añade:

Dios Padre de las misericordias, que derramas en nuestros corazones el don de la caridad, bendice + a estos hermanos nuestros, por el poder del Espíritu Santo, para que, practicando las obras de caridad y de justicia social, contribuyan a hacer presente el Evangelio como Buena Noticia para los que sufren, y hagan resplandecer la Iglesia en el mundo, como un sacramento de unidad y de salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

R./ AMÉN.

Luego, los miembros del grupo o grupos se acercan uno a uno al celebrante, el cual le entrega la *Oración del Servidor de los pobres*, que entregamos en documento aparte, u otro signo que se estime oportuno, diciendo:

Recibe este signo del amor de Cristo Servidor, implora siempre su ayuda,

y sirve a los pobres como él nos sirvió.

R./ AMÉN.

Cada uno recibe la *Oración del servidor de los pobres* o el signo que se haya preparado y vuelve a su lugar.

Sigue la oración de los fieles, en la cual se incluirá una petición por los voluntarios y otra por la comunidad parroquial, para que nunca se olvide en ella la dimensión social y caritativa de la fe.